

cráneo no siempre corresponden á las circunvoluciones del cerebro; 2.º, porque en el cerebro de un carnero se encontró el órgano religioso, Champolión carecía del órgano de la Filosofía, Rafael del órgano del colorido, y así de otros muchos.

III. Si la Frenología admitiera la simplicidad y espiritualidad del alma, y se redujese á estudiar la influencia del organismo en las inclinaciones, afecciones y pasiones del alma dentro de los límites de las observaciones fisiológicas, podría prestar señalados servicios á la Psicología y Antropología, según se deducirá de lo que discurremos en la tercera parte (Véase esta materia en DEBREYNE, *Pensamientos de un creyente*; BALMES, en varias obras; GONZÁLEZ, *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás, Filosofía elemental*, y en otros autores).

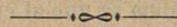
166. **Del transformismo.**—I. Transformismo en general, según dijimos en la Ontología, es el sistema que afirma que los seres mediante evoluciones sucesivas pasan de una especie á otra superior; aplicado al hombre, dice que éste procede del mono, ó que el hombre y el mono proceden de un principio común, al decir de Darwin. No nos detendremos en refutar el transformismo en todos sus aspectos, porque es asunto que más bien pertenece á las ciencias naturales. Pero basados en los principios expuestos hasta aquí, demostraremos que, aun dado caso que pudiese admitirse en las especies inferiores, es absurdo en lo que se refiere al hombre.

II. *El hombre no procede de la transformación de especies inferiores.*

1.º Porque el transformismo para explicar la diversidad de los seres no admite más que la materia; es así que el materialismo es absurdo; luego también lo es el transformismo; 2.º, no hay efecto sin causa proporcionada; es así que el alma humana es espiritual; luego no puede proceder de las evoluciones de la materia, cualesquiera que ellas sean; 3.º, el alma humana, como espiritual que es, es creada inmediatamente por Dios; luego no puede proceder de la transformación de especies inferiores (Esta materia, entre otros, puede estudiarse en LIBERATORE, *Del alma humana*, cap. VIII; *Civiltà cattolica*, serie XI, tomo III y siguientes).



PARTE TERCERA



DEL ALMA CONSIDERADA CON RELACIÓN AL CUERPO

167. **Idea y división del tratado.**—I. Al tratar del alma en sus relaciones con el cuerpo se pretende establecer los principios fundamentales de la Antropología, que, según la etimología de la palabra, es la ciencia del hombre, y se define: *la ciencia que estudia el hombre como ser inteligible y moral*. Estudio por demás importante, pues es evidente que los errores en que se incurra al estudiar la naturaleza física del hombre, deberán influir necesariamente en todo sistema moral.

II. El hombre se define *animal racional*, ó bien, *la sustancia compuesta de cuerpo orgánico y alma racional*, pues el hombre conviene con el bruto en que es animal, esto es, tiene la vida sensitiva y se distingue de él por la vida racional de que aquél carece. Por eso con razón se dice del hombre que es el anillo que une el mundo visible con el de los espíritus; pues por el cuerpo vivo, animado y sensible comunica con los demás seres de la creación visible, por la razón es superior á todos ellos y participa de la vida de los espíritus puros.

III. Siendo el hombre lo que es por la unión del alma con el cuerpo, la materia de este tratado puede resumirse en dos capítulos, de los cuales el 1.º tratará de la naturaleza de la unión entre el alma y el cuerpo, y el 2.º del lugar que el alma ocupa en el cuerpo y del tiempo en que se une con él.